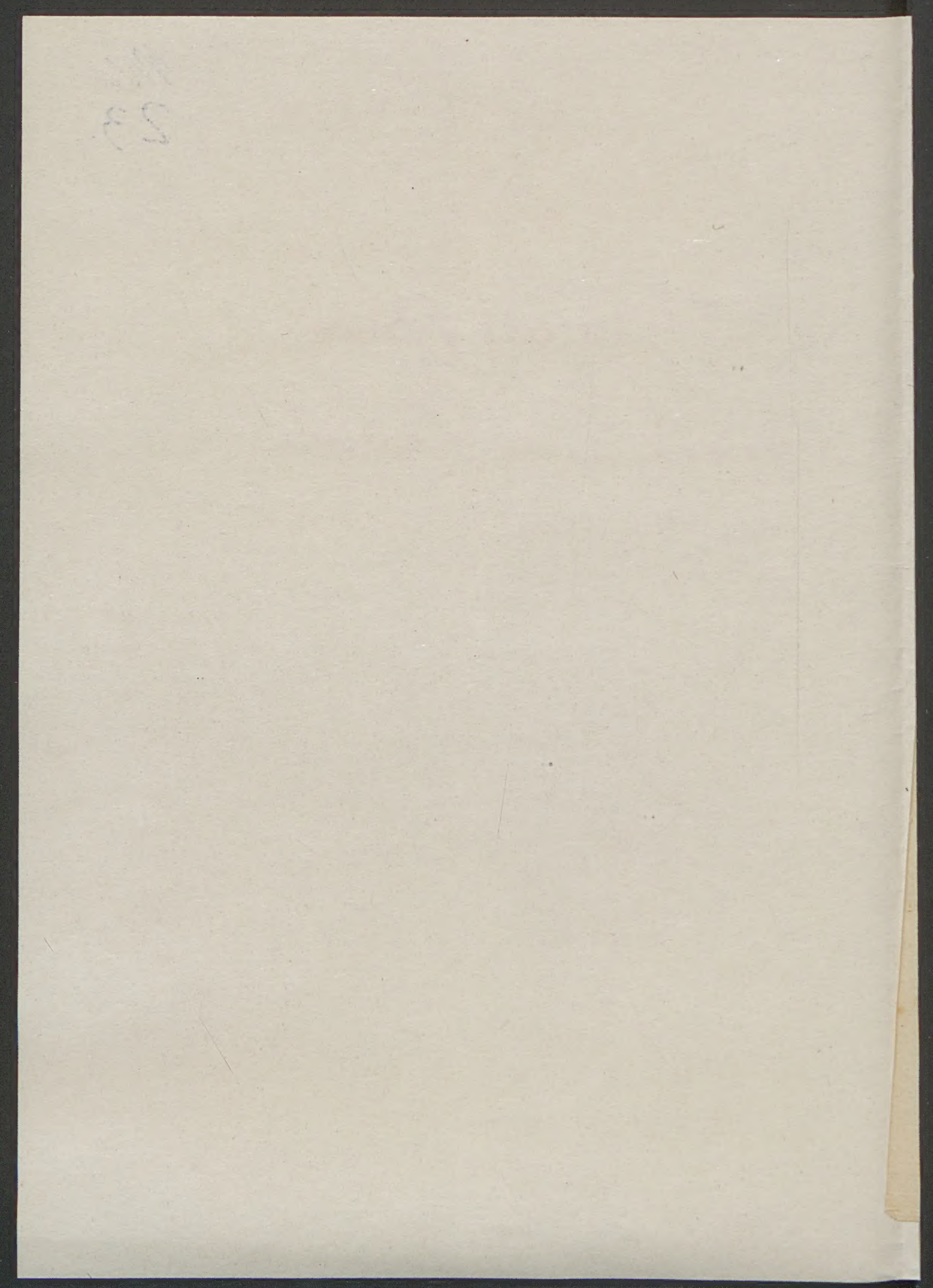
141

~~22~~
23

J. F. Muñoz y Pabón

Hojas sueltas y recortes de prensa





La Mañana de Resu[...]

A mi mejor amigo García y Ro[...]

Como tras las negruras de la noche vienen las espléndidas irradiaciones de la aurora, tras las tristezas, humillaciones y desamparos de la muerte del Cristo vinieron los inefables desquites de la Resurrección.

La aurora viene, porque tiene que venir fatalmente; porque el sol *se pone*, pero no muere. La Resurrección acaece en la Historia porque tiene que acaecer; porque si el Cristo muere, y muere realmente porque es hombre, el Verbo de Dios, que es su Persona, es inmortal.

El Calvario es su tarde y el sepulcro su noche; es muerto y sepultado. Pero el mismo sepulcro, que es su cerrada noche, es la esplendente aurora de su ya eterno día. Allí ha resucitado para no mas morir. ¡*Jam non moritur*!

Sólo hombre, la muerte tolerada por él en la tarde del Parasceve, hubiera sido su definitivo ocaso. Pero Hombre-Dios, debió hacer, é hizo en efecto, indefectible glorioso oriente de su ocaso mismo.—*Iter facite ei qui ascendit super occasum: Dominus nomen illi*—dice de él el libro de los Salmos con la grandilocuencia propia de la Biblia:—¡Abrid calle, al que se yergue sobre el ocaso: su nombre es El Señor.—

Resucitó. ¡Aleluya!

II

Demasiado grande para caber en un pueblo y ser patrimonio de un siglo, sus desventuras han hecho llorar á todos los siglos y á todos los pueblos y sus triunfos holgarse á todas las generaciones y á todas las latitudes. Y anualmente tras el lúgubre anochecer de la Semana Santa, que parece por lo triste el anochecer de todos los siglos, vienen á alegrar el horizonte de nuestras almas los risueños albores de la mañana de Resurrección, que parece la aurora de un día sin fin: La aurora de ese día no se parece á ninguna. Es una aurora paradisiaca.

Y no importa que Jerusalen esté en la Palestina. Cada pueblo tiene un Calvario para la muerte del Viernes y un huerto de Getsemaní para la resurrección del Domingo. El Calvario suele ser un monte fuera de poblado, ó una plaza del interior: el Getsemaní es el templo; la Parroquia, á donde vá el sacerdote con las claras del día, á levantar la losa del sepulcro, para que el Hijo del Hombre resucite á su palabra Sacramentado...

Por el mismo camino que el sacerdote, vá el pueblo fiel, como las santas mujeres del Calvario, á ungir con los perfumes de su fé, *racional* por la Resurrección, de su esperanza, por la Resurrección *fundada*, y de su caridad *perfecta*, al que lloraron muerto y encuentran vivo.

—Resucitó: no está aquí:—se dijo por el ángel á Magdalena y á las otras Marias en la mañana de la Resurrección, cuando llegaron al sepulcro.—Resucitó y aquí está:—dícele en la mañana del Domingo de Pascua al pueblo el sacerdote, cuando, alzando la Hostia, que es el Cristo, lo manifiesta á los ávidos ojos de los que madrugaron para entonar el aleluya de su triunfo.

Adoremos al Hombre-Dios Resucitado y cantemos: aleluya...

Todo esto, amigo mío, me ha inspirado el bellísimo cuadro que con el título de *Mañana de Resurrección* he visto por estos días en su estudio, y en el qué, sobre un cielo de arreboles primaverales, se destaca la silueta de un santuario de aldea, hácia el que van caminando por entre azules pitas y árboles de arriba abajo vestidos de flores, como ni Salomón llegó á vestirse en los días de toda su gloria, un viejo párroco y unas cuantas mujeres...

Aquello es un paisaje en que siente á Cristo.

¿*Paisajista cristiano?* En mi vida he visto otra.

Vaya una norabuena de todo corazón.

Juan F. Muñoz Pabón.
Presbítero

estudiado ocho días seguidos la arenga del canciller, pero Windthorst ha hecho este trabajo maravilloso en el tiempo en que se pronunciaba; sus frases repercuten como martillazos en la cabeza del príncipe, quien se agita nervioso, excitado á punto de abandonar la sala, comprendiendo una vez más que el asunto pendiente agotará sus fuerzas.

¡Cualquiera que sea el voto de la Cámara, el vencedor de la jornada es la Excelencia Windthorst!

. . . .

. . . .

Windthorst consiguió una doble victoria: el programa que él y sus amigos habían redactado para la legislación obrera fué adoptado por el Congreso internacional de Berlín. El güelfo detestado, el Reichsfeind por excelencia entraba en los consejos del emperador: casi no conoce la historia; evolución más sorprendente; la obstinación del pequeño Osnabrück había realizado este prodigio, y al recordar estos hechos, nadie se extraña que la prensa de todos los matices reconozca en Windthorst una de las figuras más extraordinarias de este siglo.

PESQUERÍA

del libro [en preparación]

SEGUNDA PARTE DE "EL NIÑO DE NAZARET,,

I

No muy lejos de la orilla
Del mar de Genezaret,
Y á bordo de un barquichuelo,
Como un cascarón de nuez,

Se encuentran dos pobres niños,
Aminadab y Raquel.
Tiene el niño doce abriles;
La niña tendrá hasta diez;
Y son pobres huerfanitos
Que una madrastra cruel
Manda y explota al antojo
De su tirano poder.
Dueña del barco, les hace
Salir á pescar en él:
Mas !ay de ellos si retornan
Sin pescado que vender!
Porque entonces la malvada.....
Mas oigamos á Raquel:
—Sí, Aminadab, te lo digo:
Me da miedo esa mujer.
¡No quiero pensar siquiera
Que no haya nada en la red!
¿Te acuerdas del otro dia,
En que fuimos sin un pez,
Y hasta nos mentó la madre
Y nos dejó sin comer?
Pues ¿y la tarde en que fuimos
Con sólo unos, dos ó tres
Y nos pegó aquella soba
Tan atroz con el cordel?
¿Eso es culpa de nosotros?
¿Qué más podemos hacer
Que no jugar ni un ratito,
Sino yo, de timonel,
Tú, dale que dale al remo
Y halar los dos de la red?
Ya hemos calado dos veces
¡Mentira, que han sido tres!
Y no hemos sacado nada.....
¡Hoy nos deja sin comer
Si es que no vuelve á pegarnos.....!
¡Ay Dios eterno.....! ¿por qué,
Por qué se mueren las madres?—
Y rompió á llorar Raquel.

II

Aminadab le da un beso
Y así le dice:—no llores;
Que ya tendrá que pagarlas
Cuando yo llegue á ser hombre.
—¡Y que vas á serlo pronto.....!
¡Tantísimo como comes.
Y estás cada vez más chico!
—Ya seré grande, y entonces
Le diré las tres verdades.
—¿Y si nos mata esta noche?
¿No recuerdas lo que dijo?
—Déjala tú que dé voces.
—Sí; pero luego da palos;
Y tira unos pellizcones.....
Y pega con la sandalia.....
—Bueno: cállate y no llores
Y vamos á ver si hay algo.
¡Hala...! ¡arriba...! ¡arriba...! ¡coge!
. . . .
—¡¡Dios mio, la red vacia!!
¡Soba segura esta noche!—

III

Y los infelices niños
En la orilla el barco atracan;
Taciturnos y apenados
Recogen velas y jarcias;
Dejan la red en la popa;
Mohinos en tierra saltan,
Y asiditos de la mano,
Echan á andar para casa,
Si Aminadab, tembloroso,
Raquel, cual la muerte, pálida.
Con un cestillo de espárragos,
Por la vereda marchaba,
Flotante el jaique de nieve
Y el rubio pelo á la espalda,
Jesús el del Carpintero,
Lleno de belleza y gracia.
Cuando Jesús ve á la niña
Caminar tan apenada,
—¿Qué te pasa?—le pregunta:
—¡Ay Jesusito del alma!
¿Qué quieres tú que me pase?
Que no hemos pescado nada
Y tú no tienes idea
De cómo es nuestra madrastra.
¡Pega unas sobas más grandes...!
Yo estoy toda señalada;
Si es mi Aminadab, lo mismo.
¡En cuanto entremos nos mata!
—¿Y por qué no habeis pescado?
—Pues, hijo, que la desgracia
Parece que nos persigue.
Todo el dia hala que hala
De la red, ¡y ni una espina...!
¿Qué quieres que yo le haga?
—Vámonos los tres al barco;
Verás cómo hay pesca larga.
—¡Sí, pesca...! ¡por las que llueven!
Mira tú no se te caiga
De las manos lo que cojas...
—Tened en Dios confianza
Y vámonos para el barco
—Vamos, pues que tú lo mandas:
¡Te pones mas testarudo,
Que...
—Punto en boca, y en marcha.—

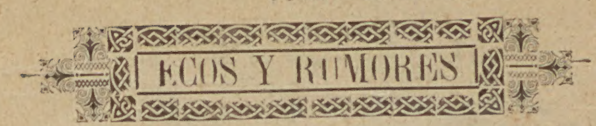
IV

A los no muchos instantes,
Llegaron al mar los tres:
Subieron á la barquilla;
Jesús vá de timonel;
Aminadab de remero
Y entre uno y otro, Raquel,
Que así le dice al Dios Niño:
—En tu nombre va la red—
La mar se encuentra apacible
La tarde empieza á caer,
Y está teñido el ocaso
De jacinto y de clavel.
Sobre las azules ondas
Del manso lago, y merced
A un vientecillo terrero
Que hincha la vela al bajel
Empezó á andar presuroso,
Dejando á su paso red.
—Basta—Jesús dice al cabo.
—Sujeta tú ese cordel.
¡Hala, Aminadab...! ¡arriba...!
¡Chiquilla, recoje bien!
—¡Ay como pesa...! ¡no puedo!
¡Se me va...! ¡por vida de...
—¡Verás la chilindrinera
Echarlo todo á perder!
Calla y tira... ¡arriba...! ¡upa...!
¡Arriba, y adentro!. Ved
Cómo Dios al fin se apiada
Del que le invoca con fé.—

V

Dijo Jesús, y los niños
A sus plantas se postraron.
Aminadab, tanta pesca
Casi incrédulo mirando,
Besa las plantas del Niño
De gozo bañado en llanto,
Mientras que Raquel exclama:
—¡Milagro! ¡¡retemilagro!!—
—Atracad—Jesús murmura—
Que está mi madre esperando
Y es ya muy tarde.
Oye: ¿dónde
Pusiste tú mis espárragos?
—Aquí, hijo mío, los tienes—
Y á poco en tierra saltaron.
Ea, adios.—Jesús les dice;
Y Raquel:—espera un rato,
Que te escoja de la pesca.....
—No, niña.
—¿que nó?
—dejadlo;
Para cenar esta noche
Son bastantes los espárragos.
No quiero nada.
—¿Qué, nada?
¡En eso estaba pensando!
Lo que toca estos dentones
Vas á tener que llevártelos.
¡No faltaba más...! apara:
¡Chiquillo, pon el canasto!
Pero, tonto; ¡si esto es tuyo...!
¡Mira que nos disgustamos!
—Pues, bueno: pon lo que quieras:
¡Muchacha...! no pongas tanto.
—¡Aunque fuera oro molido
Con el alma te lo dábamos!
¿Sabes lo que nos has hecho...?
¡De buena nos has librado!

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.



De lo que está compuesto nuestro cuerpo

El célebre doctor inglés Manning acaba de publicar un interesante estudio suyo acerca de las sustancias de que consta el cuerpo humano. Entre otros importantes y curiosos datos afirma:

Que bastarían 1.200 huevos cuyos elementos componentes fuesen combinados y puestos en actividad bajo la influencia del alma para que se formase un cuerpo humano vivo del peso de 150 libras.

Que en el cuerpo del hombre hay gases suficientes para llenar un gasómetro cuya capacidad podía ser de 160 metros cúbicos. (?)

Que se puede hinchar un globo de 110 metros cúbicos con el gás hidrógeno contenido en el cuerpo de un hombre de estatura ordinaria.

Que el cuerpo humano contiene la cantidad suficiente de fósforo para fabricar 8.064 cajas de cerillos de 60 cada una.

Que tiene hierro suficiente para hacer 4 ó 5 clavitos.

Que puede llenarse un azucarero con el azúcar que hay en el cuerpo humano.

Que tiene sal suficiente para preparar una gran comida.

Que hay en él carbono suficiente para fabricar 9.360 lápices de tamaño ordinario.

Que tiene en sí las materias que se necesitan para

voz de bajo-relieve un sentimentalísimo canto rodado.

Generoso el pastor, me ofreció en un cuerno de la abundancia de la recien ordeñada leche de almendras; le dí un puñado de maravedises de su Magestad, como paga viciosa y me lo devolvió muy indignado, por sobrarle, segun me dijo, para vivir la renta del excusado que cobraba, todos los meses mayores.

Una mujer, que debía de ser esposa de presidio del pastor, encendía una cerilla de los oidos en la linterna de Diógenes, que tenía colgada de un clavo de especias en la puerta de la cabaña de fotógrafo, para, encendiendo despues la tea de la discordia, aderezar la cena de Baltasar que era lo que tenían para aquella noche de la ignorancia.

Ofrecióme la buena mujer, por si quería pasar con ellos la noche toledana, colación

No Neftalí: que aun me aguarda
Nueva transfiguración
Transfiguración de sangre
De verguenza y de dolor.
Aquí en el rostro del niño
Irradiaciones de sol.
Allí lagrimas y esputos
En el semblante de Dios
~~Aquí los cielos abiertos,~~
~~Allí negra cerrazon;~~
Aquí vestidos de nieve,
De inmaculado blancor
Allí desnudez infame
Para más mengua y baldon.
Aquí un escabel de nubes
Blancas como almendro en flor
Allí de palo y de hierro
Picota de maldicion.
Aquí adoración rendida
Allí el desden ó el rencor;

Aquí los cielos abiertos
Allí negra cerrazon;
Aquí requiebros del Padre
Que en su seno me engendró.
Allí horrendos desamparos
De los hombres y de Dios....
Pues si todos te abandonan
No he de abandonarte yo,
Y á la misma cruz que vayas
Te seguiré sin temor.
Tres veces has de negarme
Cuando llegue mi pasion...
Tan infame me supones
Que habré de negarte?
No:
No quiero llamarte infame.
Mas conozco el corazon
Y sé que si hay muchos niños
Que ~~me~~ siguen hasta el ~~calvo~~ Tabor

Los que van hasta ~~subir~~ el Calvario
Neftalí, que pocos son

dura de la muerte, lo cual dificultaba su marcha real pero temeroso yo al frio del escepticismo, que empezaba á sentir en las espaldas de violín, le arrimé el acicate del amor propio hasta rasgarle la piel de Rusia con lo que se lanzó á carrera de filosofía y letras con la vertiginosa rapidez del pensamiento libre.

Lllegué al fin y á la postre á un casa de dos puertas. Me apeé del caballo. Lo hice amarrar con la cadena de los sucesos. Entré en un cuarto de hora; encendí la luz de la conciencia; tomé un poco de agua de azahar del desposorio, pues sentía dolorida la cabeza de chorlito; coordiné estas ideas arquetipas; escribí estas líneas férreas para que vean la luz en las columnas de Hercules de la Lectura Dominical; me desnudé del hombre viejo; recé las oraciones de ~~[illegible]~~ Cicerón,

~~Jesus~~

~~Pues como llegue á cogerla,~~

~~Le voy á dar un moquete~~

~~Luz~~

Jesus ha subido á un monte

Con tres niños de su edad,

Y mientras los niños juegan

El Niño ~~Jesus~~ se ha puesto á ~~orar~~

Al rato de estar orando,

De rodillas como está,

Se levanta sobre el aire,

Desusada claridad

~~Se desprende~~

Refulge en su ebúrnea frente

~~Como~~ ni el sol refulge más.

De nieve son sus vestidos.

Y en la augusta soledad

De la montaña se escuchan

~~Clara una voz resonar.~~

~~Este es mi hijo querido~~

Estas palabras sonar.

—¡Hijo!

—¡Padre!

Y á los niños

No fué posible oir más...

~~Terror sagrado~~ Y

Pues trémulos cual las hojas

Que combate el huracan,

Postrándose rostro en tierra

Con pavura sin igual

~~Sin que perdieron el sentido~~

Silenciosos adoraron...

De Jesus la majestad;—

Jesus; murmuró uno de ellos,

Cuando al cabo pudo hablar...

Ay que bien aquí se está...

No descendamos del monte

Por toda la eternidad.

Si tú quieres, una tienda ~~para te haremos~~

Yo me atrevo á fabricar

Para que tú en ella vivas;

Y tan hermoso como estás...

~~Y nosotros~~ ~~contemplarte~~ con

—¿Y vosotros—

Que mayor felicidad?—

No; Baryona: no he venido

~~Santa Isabel~~

Jesus

147

El Director de "El Debate"

MADRID



Señor don Juan F. Muñoz Pabón.

Muy querido y admirado amigo: Yo también siento que nos hayamos visto obligados a cortar su viaje y estoy seguro que una gran parte de nuestro público lo lamentará a su vez. Crea Vd. que me veo cada día más apurado para dar cabida EN EL DEBATE a tanto original como tengo, y más aún cuando carga tanto el anuncio, como está cargando esta temporada. De todos modos, si Vd. cree conveniente para rematar el viaje escribir dos o tres crónicas, puede hacerlo. Mi propósito al enviarle las cinco o seis que se habían amontonado aquí, no era sino para que Vd. eligiera entre ellas las que creyera más convenientes para preparar la vuelta a Sevilla.

Seguramente el Espíritu Santo le inspirará a Vd. lo que haya de escribir de aqui en adelante. Por anticipado declaro que no defraudará a sus numerosos partidarios.

Le agradezco mucho, en nombre de mi madre y en el mio propio, su gentileza.

Ya creo que le dije a Vd. que, no de ahora, de siempre, de antes de que Vd. escribiera en EL DEBATE y aun de que El Debate existiera, mi madre era lectora y entusiasta de Muñoz Pabón como novelista. Figúrese Vd, por tanto, en cuanto no estimará sus delicadas atenciones.

Con interés espero ese opúsculo sobre "El Cristo de Limpias" Dice Vd. muy bien; mientras no hable la Iglesia ¿quién se atreverá a hacerlo categóricamente? Yo, de mí, sé decirle que soy un gran devoto del Cristo, que le he visitado repetidas veces este verano, que no

he visto ningún prodigio o fenómeno sobrenatural, sino es la extraordinaria atraccion que ejerce sobre cuantos le hemos visitado. Ya le diré qué pienso del opúsculo.

Quedo pidiendo a Dios que le libre de fiebres y de toda clase de males y le dé muchos años para seguir escribiendo artículos y novelas y publicándolos en El Debate.

Muy suyo

A. Herrera

20/10/919

P.D. Por supuesto, tiene Vd. el rinconcito de EL DEBATE que desea para comunicarse con los lectores.

